



RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

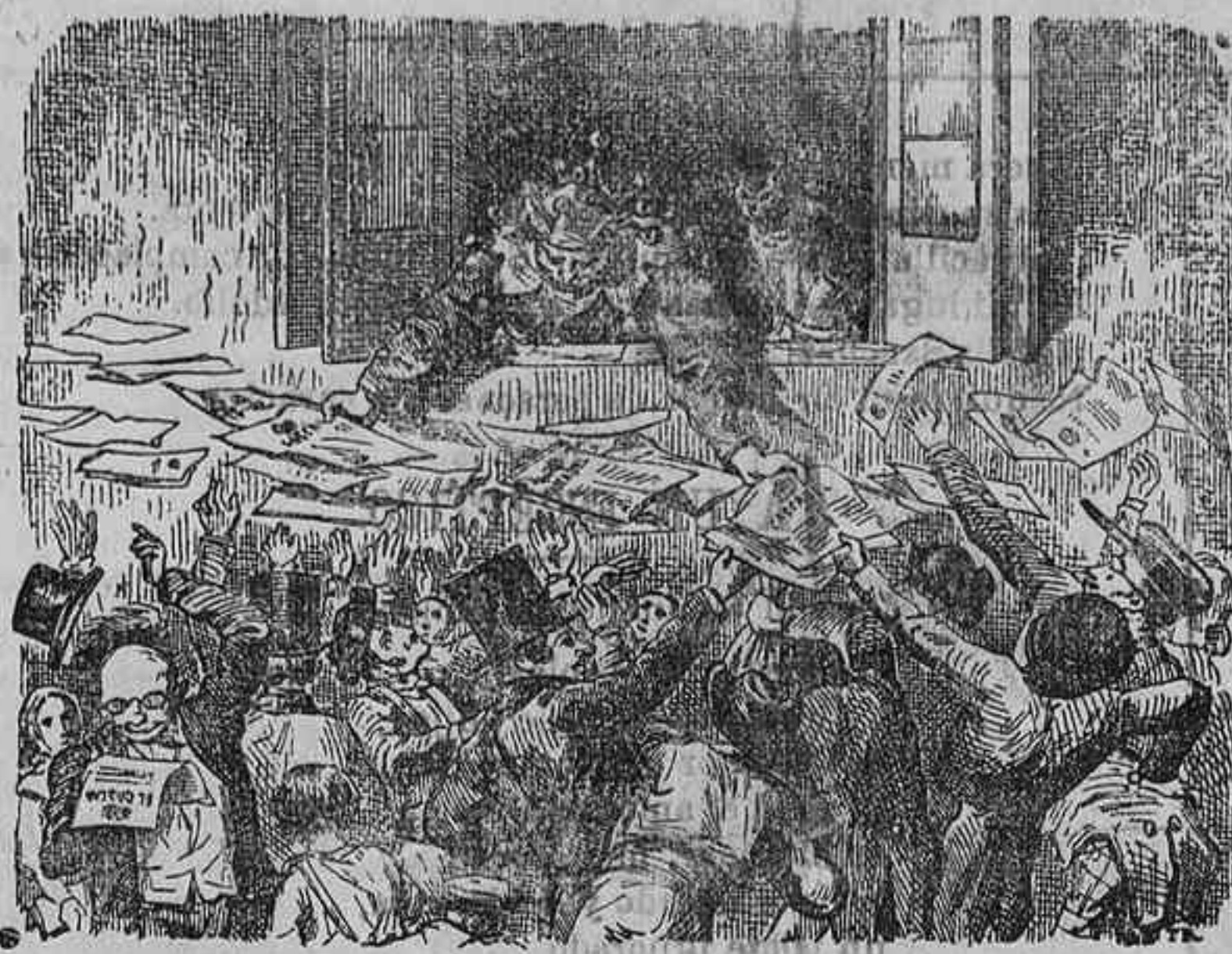
PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses de correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arenal.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## EL COMANDANTE BONICHE.

Publicamos hoy, seguros de que nuestros lectores le han de ver con gusto, un parecido retrato de D. Enrique Boniche, comandante de los 400 soldados y voluntarios, que rechazaron heroicamente a mas de 5.000 insurrectos cubanos en las Tunas, de cuyo glorioso hecho de armas dimos cuenta en el número anterior de EL CASCABEL.

### COsas DEL DIA.

Vamos, gracias a Dios, parece que la insurreccion federal ha concluido.

A ver quién la arma ahora.

Ha concluido la insurreccion federal, despues de una breve, pero ruda campaña, en la cual ha corrido abundantemente la sangre española.

Una vez mas han hecho de las suyas la pasion de partido, la ambicion y la soberbia de unos cuantos hombres que harian un gran favor al país con dedicarse a escribir buenos libros el que sepa, a curar enfermos el que sea médico, y cada cual a lo que le diera de comer en paz y en gracia de Dios, y no al temerario empeño de hacernos felices, para lo cual empiezan por hacernos infelices, provocando una horrible matanza y poniendo al país en mas lastimoso estado que el en que ya estaba por culpa de todos.

Los federales han sido vencidos; el pobre pueblo ha pagado el pato como siempre, muriendo ó matando, y luego yendo a poblar los presidios; y saben Vds. lo que dicen ahora los periódicos federales y los grandes hombres del partido?.. Dicen que ya sabian ellos desde el principio que la insurreccion no podia vencer, que no era tiempo todavía, etc., etc.

Pues entonces ¿voto a las barbas de Cain! ¿por qué no han empleado Vds. su influencia para evitar tantas desgracias? ¿por qué no dijeron Vds. a los suyos que se lanzaban a las barricadas, que no aprobaban su determinacion y les aconsejaron que se retirasen?..

Aprende, pueblo, aprende pueblo trabajador, te echan discursos, te excitan, te animan, te adulan y te ponen en disposicion de lanzarte a la pelea, y luego cuando te han vencido, dicen:

—Es claro, no podia suceder otra cosa, ya lo sabiamos nosotros, no deciamos nada por no contrariar al partido, por no aparecer sospechosos, pero era un disparate; no podia salir bien.

Aprende, pueblo, aprende que, manden estos, manden los otros, que suba Castelar, que baje Prim, que entre Suñer, que salga Rivero, tu destino es trabajar, honorosísimo destino que, si lo cumples con amor, con asiduidad, te hará bueno, morigerado, virtuoso y feliz.

Los políticos se sirven de tí cuando hay que andar a tiros; si eres vencido, te fusilan ó te llevan a presidio; si eres vencedor te diviertes ocho dias cantando, te dan música de balde, te distraen con unos farolitos, hablan mucho de lo que te quieren... y te quedas como estabas.

Reclama en buen hora tus derechos, si te los quitan, dá tu voto cuando sea necesario, y no seas indiferente a los males de la patria, pero ten en cuenta que tu primer deber es trabajar, y que de ningun modo es deber tuyo salir en son de guerra a ver si cae Prim para que suba

Prim, ni obedecer como un rebaño a ningun señorito que te quiere embaucar probablemente.

Tienes derechos, tienes voto, tienes facilidad de instruirte; pues haz uso de aquellos, ten conciencia de tu valor é instrúyete, y yo te aseguro que, sin necesidad de andar a tiros, caerán los malos gobiernos y vendrá tiempo en que los charlatanes estén en baja y España entre en el buen camino.

Dediquemos un recuerdo a los valientes hijos del pueblo, soldados y paisanos, que han sucumbido en esta horrible lucha, así como también a los jefes y oficiales que, muriendo al frente de la tropa, han dado a los soldados ejemplo de valor y de honor!

¡Lástima de sangre tan preciosa derramada tan estérilmente para la patria!

¡Desdichado país en el que tantos años hace dominan las ideas de odio y destruccion!

¡Fatal error el de los hombres de la revolucion que, despues de tantas desgracias en Alcolea, han dado lugar con su imprevision a que en tantos pueblos de España haya vuelto a correr a torrentes la noble sangre de sus compatriotas!

Si despues de estas repetidas catástrofes, si despues de esta formidable insurreccion vencida a costa de tantas vidas, no hacen un esfuerzo supremo para salvar a la patria, que se muere de dolor y de vergüenza, triste página será la que les haya de dedicar la Historia!

Veremos.

No hay que desesperar, aunque ya estos señores nos han dado chascos soberanos.

Ahora es cuando los hombres de la revolucion, que han vencido a la dinastía, y a los carlistas, y a los republicanos, tienen que alcanzar la mayor victoria, y acaso



la mas difícil, porque la tienen que alcanzar sobre sí mismos.

Venzan sus pasiones, únense todos, ceda cual un poco de sus pretensiones y de su amor propio, y tengan en cuenta que en este juego de la política, lo que se está jugando hace tiempo es la sangre del pueblo, es el honor y el porvenir de España.

## LA BALADA

### DE UN HOMBRE DE MUCHO CARÁCTER.

(De Pierre Veron.)

¡Nó! nunca lo hubiera creído. Jamás me hubiera figurado que se pudiera perder hasta ese punto la dignidad de hombre. Ayer fui a comer a casa de Sanchez; Sanchez, un empleado en el Tribunal de cuentas.

Una buena persona eso sí, pero se deja dominar como un niño por su mujer.

Toda la tarde he estado indignado viéndole y oyéndole. Es verdad que a mí ¿qué me importa? pero uno no es dueño de contenerse.

Aunque no sea mas que por espíritu de cuerpo. Porque, sepan Vds. que yo también soy casado como Sanchez.

Quando digo como él, yo me entiendo, y bailo solo, porque, gracias a Dios, existe entre los dos la misma diferencia que entre el día y la noche.

¡Fácil sería que mi mujer me manejara de ese modo! ¡Haz esto... haz lo otro... ven por aquí... ve por allá!... Sí, sí, ¡bonito soy yo! ¡Buen génio tengo yo para que mi mujer se riera de mí!

La señora de García, mi esposa, se dejaria cortar antes una oreja que atreverse a decirme:

— Quiero esto ó lo otro. Es verdad que me conoce y sabe que soy hombre de carácter.

¡Pobrecilla! Algunas veces me pregunto a mí mismo si llevaré demasiado lejos mis principios de autoridad y si no abusaré de mis derechos.

Y verdaderamente, en algunos momentos tengo miedo de ser un tirano doméstico.

Se me pregunta qué deseo, qué se hace, y siempre es lo que yo quiero y nada mas.

El otro día sin ir mas lejos... Pasábamos por delante de una de las tiendas de modas de la calle de Espoz y Mina. En el escaparate se ostentaba un magnífico vestido. ¡Qué lazo! ¡qué adornos! ¡qué elegante!

No negaré que verdaderamente era demasiado lujo para nosotros. Pero no es esta la cuestion.

— ¡Qué bonito vestido! exclamé yo.

— ¡Bah! respondió mi mujer con cierta indiferencia.

— ¡Qué! ¿Lo miras con esa frialdad?... ¡Es magnífico!

— Lo será, pero ¿para qué lo hemos de mirar?... Esos trajes no son para los propietarios modestos como nosotros.

— ¡Que entiendes tu por propietarios modestos? ¿Te creas tu, que no podria comprartelo si se me antojara?

— ¡Buena locura sería!

— Repítalo V., señora, y lo compro enseguida.

— ¡Vamos Juan!..

— No hay Juan que valga... yo sé mejor que nadie lo que tengo que hacer. Y para probarte que soy dueño de mis acciones, voy a comprar el vestido ahora mismo.

— Yo te suplico...

— Déjame en paz.

— Anda, vámonos.

— No nos iremos; ahora vamos a entrar en la tienda... ¡Entras ó nó!... yo lo mando.

Y le compré el vestido que me costó dos mil reales. ¡A ver si ese infeliz de Sanchez hubiera podido ni sabido hacerse respetar como yo!

El hubiera cedido á su mujer...  
¿Qué quieren Vds? no tiene carácter.

Y esto se revela hasta en los menores detalles.  
Por temperamento detestaba las reuniones y los teatros porque me gustaba acostarme temprano.  
Si yo hubiera escuchado á mi mujer, hubiéramos vivido como dos hurones.

—Amigo mio, me carga la sociedad, me decia.  
—Pues yo quiero que te acostumbres á ella.  
—Pero amigo mio...  
—Y para acostumbrarte, asistiremos desde hoy á todas las invitaciones que recibamos.  
—¡Pero Dios mio!  
—Ya sabes que cuando digo una cosa no me vuelvo nunca atrás.  
—Juan, eres bien duro para mí.  
Y no valieron súplicas. Mi autoridad estaba comprometida.  
Era menester mantenerla incólume.  
Desde aquel día hice ir á mi mujer á todas partes.  
Wals, polka, lanceros, de todo la hice bailar.  
Así aprenderá á no quererme poner la ley.  
No soy como Sanchez.  
Yo tengo carácter.

¿Y salir sola?  
Ya ven Vds. qué peligro ha de correr una mujer de veinte y cuatro años en las calles de Madrid.  
No se la han de comer. Al principio la acompañaba por todas partes. Por nada de este mundo queria salir sola.  
—Tú saldrás sola, le dije un día poniéndome serio, saldrás y saldrás todos los días.  
—Nunca me atreveré...  
—Saldrás y te estarás cuatro horas por ahí.  
¿Y ha salido!  
El primer día, cuando volvió, empezó á darme cuenta de todo lo que había hecho.  
Pero yo la interrumpí:  
—¿Me has tomado por uno de esos maridos ridículos que convierten su casa en Tribunal de la Inquisición? la dije.  
—No, Juan; solamente queria decirte lo que...  
—No tengo tiempo para escucharte.  
—Pronto acabo.  
—Haz el favor de callarte.  
—Pero...  
—Yo lo mando.  
Se calló, respetó mi autoridad... No hay peligro de que me vuelva á querer dar cuenta de lo que hace.  
Es verdad que conoce mi carácter.

¿En todo es lo mismo!  
Venia á casa un tal Martínez, una buena persona que parecia tomarse mucho interés por mí, pero en el fondo, no queria mas que sembrar la discordia en nuestra casa.  
Una mañana me llamó y me dijo:  
—Amig. García, esta mañana me ha parecido ver á tu mujer acompañada de un jóven.  
En aquel momento no le respondí nada y cambié de conversacion.  
Por la noche, llamé á mi mujer aparte.  
—¿No sabes lo que me ha dicho Martínez?  
—No, pero es un corazon leal y te quiere mucho.  
—¿Lo crees así?  
—Estoy segura de ello.  
—¿Pues bien! eres fisonomista... pretende haberte visto con un jóven.  
—Amigo mio, Martínez se engaña, y te lo voy á probar. Cuando salí de aquí...  
—Ya sabes que no quiero que me cuentes nada.  
—Sin embargo...  
—No es menester; estoy seguro de tí, y voy á escribir á Martínez que no vuelva á poner los pies en esta casa.  
—¿No hagas eso! no quiero que por mí riñas con una persona tan excelente... cualquiera padece una equivocacion, y con la mayor buena fé.  
—¡Vaya una buena fé!... Es preciso que escarmiente y no quiera introducir la cizaña en los matrimonios.  
—Yo te lo suplico...  
—Es preciso.  
—Me vas á proporcionar un disgusto. Te puede ocasionar una incomodidad, un duelo quizás...  
—¿Te figuras que yo te tengo miedo á ese títere?...  
No volverá, no, yo te lo prometo... Se tiene carácter ó no se tiene.

—¿Lo que son los caprichos de las mujeres!  
—¿Querrán Vds. creer que la mía le había tomado ojeriza á un vecino, que suele venir algunos días á casa?  
Una persona dulce, amable, de talento, buen mozo, elegante y que es muy respetuoso y obsequioso con ella.  
Pero ella le ha tomado una antipatia tan extremada que me ha suplicado que no le reciba en casa.  
—¡Ah! ¿con que lo tomas con ese tono, con que mis amigos te molestan? le he dicho.  
Pues desde ahora Adolfo comerá aquí tres veces por semana, y almorzará siempre que yo quiera.  
Tengo el derecho de mantener mis relaciones.  
Y viéndome tan enérgico mi mujer, no se ha atrevido á replicar.  
Adolfo está siempre en casa.  
¡Pobre muchacho! es la bondad andando, lleva á mi mujer á paseo y al teatro que yo detesto, y cuando voy á cazar, le hace compañía.

Y será menester que se le pase esa antipatia.  
Ella se contiene y le sonríe, y finge estar contenta.  
¡Pobrecilla! cómo me quiere! Se violenta por complacerme.  
En mi lugar Sanchez hubiera despedido á Adolfo.  
¡Infeliz Sanchez!  
No quiero ni oír hablar de personas sin carácter.

Á UN ESCÉPTICO.

En el álbum de mi amigo... X.  
En medio de las olas,  
que sin cesar le afligen;  
sin el amor del hombre,  
sin el amor de Dios;  
en alta mar, muy lejos  
del mundo y de la vida,  
un islote ignorado  
tal vez hasta del sol...;  
está desierto y nunca,  
ni la velera lancha,  
ni la gaviota errante,  
sus márgenes besó,  
porque olvidado vive  
y es tanta su pobreza  
que nunca sus peñascos  
engalanó una flor...!

Tambien hay en el mundo  
un alma que suspira,  
porque tambien desierta  
para el amor está...!  
Ni una mujer la inunda,  
ni un hombre la consuela...  
solo el escepticismo  
la azota sin cesar!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Barcelona 8 Octubre 1869.

CURIOSIDADES.

COSTUMBRES CHINAS.

(Continuacion.)

Tambien es comun, pero solo entre el populacho y soldadeca la morra ó juego de pares y nones. Como diversion de gente pobre, en ella solo se atraviesa una taza de té, que viene á pagar el perdidoso.

Pero el juego autonomástico en la China es el ajedrez; juego imperial, digámoslo así, como inventado por Yao, uno de los primeros soberanos del Imperio, y honrado tradicionalmente por todos los emperadores sucesivos. En efecto, este juego de reflexiva intencion, que requiere gran inteligencia ó astucia, es inaccesible al vulgo, que se satisface con sus naipes, su morra y tantos otros sencillos entretenimientos.

«En el siglo en que vivimos, exclama un moralista chino, hay gentes que olvidan los libros sagrados por consagrarse al ajedrez.»

Y es efectivamente una pasion dominante en muchos aficionados, los cuales olvidan sus negocios, sus deberes, sus devociones, todo lo olvidan por ese juego, abstraídos completamente en sus intencionadas combinaciones. Y el día se vá, y la noche viene, y vuelve el día otra vez sorprendiendo en su partida á los jugadores; que apenas se interrumpen para tomar á sorbos una taza de té, primero hirviendo, despues tibio, al fin frio.

Los convites son muy frecuentes entre los chinos sirviéndose en estas mesas desmanteladas y sin cosa de cubierto, manjares exquisitos, nidos de ciertos pajarillos, ratas y lomo de gato, con arroz cocido en agua para suplir el pan.

Celébranse en el Celeste Imperio varias fiestas nacionales, que saben amenizar espléndidamente los chinos con espectáculos de mágica pirotecnia, en cuyo arte no tiene rival el génio indigena.

Tambien gustan mucho de las representaciones escénicas los habitantes de las grandes ciudades del imperio, y especialmente los de Pekin. Pero á pesar de esta aficion general y de la antigüedad del arte, el arte dramático en la China no ha salido aún del embrion.

El argumento de toda accion dramática, es siempre trágico ó fantástico. En aquel predomina siempre el sable; en este lo inverosímil, lo absurdo; en los dos el estado de aquella civilizacion, estado que pudiéramos llamar culti-bárbaro.

El decoro femenino, y aun la moralidad pública, no consienten que la mujer salga á tablas: por consiguiente, el hombre tiene que desempeñar tambien los papeles de dama, si bien usando su traje y coqueteria, para lo cual se busca siempre un mancebo afeminado.

En los entreactos de estas representaciones se sirve el obligado té en portátiles mesitas á las damas y magnates, y á la mano á la gente vulgar mientras la acharangada y chillona orquesta puebla el espacio con sus acordes y á veces desacordes sonos.

Pero allí como aquí y en todas partes, el vulgo prefiere siempre los títeres á todo otro espectáculo; y hay que conceder que los chinos son tan hábiles títreros, como grandísimos charlatanes, con cuyas dos aptitudes, unidas ó separadas, renunen en las plazas públicas al pueblo, viviendo eternamente á su costa.

IV.

El emperador del Celeste Imperio, con ser príncipe espiritual y temporal, esto es, dos veces rey absoluto, comparte su autoridad suprema con el último de sus vasallos. Es un absurdo, pero ese absurdo es un hecho que se realiza en Pekin.

A pesar de la proteccion que el emperador dispensa á la agricultura, á la que anualmente honra arando y sembrando por su propia mano cierta estension de terreno, la China en general está plagada de miseria, y en particular Pekin es la ciudad de los mendigos.

Una acumulacion de vagos tan inmensa viene á ser en la corte una causa permanente de inmoralidad pública y privada, que engendra finalmente el crimen.

Hay un barrio ó arrabal destinado al pauperismo, y raro es el reo que no tiene esta guarida. Pero el pauperismo chino, como la germania de nuestras grandes ciudades, tiene un modo de ser extraño, á cuya sombra se esconden burlando siempre ó casi siempre la justicia.

Nosotros hemos conocido en un pueblo de Andalucía un personaje de arraigo y de gran prestigio entre su gente, el tío Joaquin, á quien se dirigia la autoridad siempre que en su distrito tenia que hacer justicia, y solo con su auxilio podia hacerlo. Aquel personaje era un cacique de gitanos, gitano tambien como sus subordinados.

(Se continuará.)

LA ORACION OLVIDADA.

Un niño con su madre entra en el templo  
y ante el sagrado altar  
pronuncia una oracion dulce y sencilla  
su lábio angelical:  
—¿Por qué todos los días, luego exclama,  
pronuncio esta oracion?  
—Para que siempre guardes en tu pecho  
viva la fé de Dios.

El niño es jóven y perdió á su madre  
en la primera edad;  
la oracion que rezaba tantas veces  
nunca la reza ya.  
Olvidó de su madre los consejos,  
la plegaria olvidó  
y entregado á sus bárbaras pasiones  
hasta olvida á su Dios.

El jóven es anciano, de la muerte  
los pasos siente ya,  
piensa en Dios, en su madre, y suspirando  
exclama sin cesar:  
—Una oracion en la risueña infancia  
mi madre me enseñó;  
¡qué dicha si pudiera mi memoria  
recordar la oracion!

JUAN RUIZ.

OBRAS COMPLETAS

DE LA

SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

La aparicion de cada una de las obras de esta insigne escritora, la primera de nuestras poetisas contemporáneas y la digna rival de las mas famosas del mundo, ha sido siempre un verdadero acontecimiento literario. Recuérdense *Munio Alfonso*, *Saul*, *Baltasar*, *La hija de las flores* y tantas obras que han dado impercedera fama á la gran autora cubana.

La señora Avellaneda ha cultivado todos los géneros, y en todos ha brillado á gran altura; en la novela, en el drama, en la comedia, en la poesia lirica, en la tragedia, nos ha hecho admirar siempre la ternura de sentimientos, el conocimiento del corazon humano, la profunda erudicion, la delicada fantasia, el privilegiado ingenio, en fin, que respaldan en sus poesias, en sus diálogos y en sus descripciones.

La señora Avellaneda es una escritora que honra á su patria.

Aunque hace tiempo la señora Avellaneda estaba retirada de la vida literaria activa, no era ni fatiga ni mucho menos desvío hácia las letras; ocupábase en coleccionar, refundir, corregir y enriquecer sus obras para publicarlas completas.

Dos tomos de esta preciosa coleccion se han publicado ya y los tenemos á la vista, por delicado obsequio de la autora.

Contiene el primero las poesias liricas, entre las cuales hay algunas no conocidas hasta ahora. Este solo tomo de poesias vale una reputacion. En uno de los próximos números copiaremos alguna de las religiosas que son verdaderamente admirables.

El tomo segundo contiene parte de las obras dramáticas de la señora Avellaneda, por el orden siguiente:

*Munio Alfonso*, que se representó con el título *Alfonso Munio*.

*El Príncipe de Viana*, *Recaredo*, *Saul*, *Baltasar* y *Catilina*.

Esta última obra no se ha representado, no porque no sea una obra de gran efecto en la escena, sino porque su autora no la ha dado aún á ningun teatro.

Esperamos con impaciencia ver terminada la coleccion de obras de la señora Avellaneda, que constituyen un verdadero monumento literario y una gloria para la autora y para la patria.

Los dos tomos publicados se venden al precio de 20 rs. cada uno en las principales librerías.

CASCABELES.

Pues señor, mucho se ha mentido durante la insurreccion republicana, pero ahora ya se empieza á mentir por otro estilo.

Ahora todas son conjeturas sobre lo que vá á suceder. Unos dicen:

—Prim vá á proclamar la república unitaria. Y él será presidente, y luego emperador, y luego...

-Papa, digo yo.
Otros dicen:
-Ahora viene la batalla entre los progresistas y la union liberal.
Otros:
-El hijo de la señora que fué nuestra reina está aquí la semana que viene. Le apoya...
El nombre de quien le apoya lo dicen al oído para que no lo oigan los transeuntes.
Otros:
-Los republicanos van á dar el golpe en Madrid. Todos llevan una botella de aguarrás en el bolsillo.
Otros:
-En la frontera está Napoleon á caballo con un ejército de cincuenta mil hombres.
Y España en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.
(Y no debe estar muy lleno en efecto el Tesoro.)

El coronel, el teniente coronel, cuatro oficiales y ciento ochocientos soldados fueron muertos en el ataque de las calles de Valencia.

¡Qué horror! ¡Y eran españoles los que se batían! ¡Qué desgracia! ¡Y qué vergüenza! matarse así los que tienen la misma patria, los mismos intereses, el mismo idioma, los que son hermanos y debieran considerar sus vidas la vida de la nación!

Parece que los insurrectos de Valencia no fusilaron á ningún prisionero.

Ya poníamos en duda la noticia en el número anterior. Nosotros hemos sido muy parcos en dar noticias de crímenes cometidos por los insurrectos en todas partes; los ha habido, en efecto, en algunas localidades, pero estas noticias, como todas, se han exagerado bastante.

En algunos pueblos de Cataluña y de Andalucía es donde las turbas han cometido excesos; en los demás puntos no se han dado tantos tristes ejemplos.

Vamos á ver si se envían á las provincias gobernadores inteligentes y que sepan mandar bien.

En muchos puntos no hubiera sucedido nada si los gobernadores hubieran sabido cumplir su misión. Conque no volvamos á empezar.

La libertad no pelagra, dice La Nación.

Si se gobierna bien y cesan las ambiciones de los políticos, que son la langosta del país, no pelagra la libertad; pero si seguimos mucho tiempo en la anarquía en que estamos hace un año, no solo pelagra la libertad, sino tambien las vidas y haciendas de los españoles y nuestra nacionalidad.
Y esto no tiene vuelta de hoja.
Conque á ver si se gobierna y se sale de este atolladero.

Días pasado fué asesinado en la calle ancha de San Bernardo el honrado artesano Nicolás Ruiz á tiempo de querer evitar una riña entre personas á quienes no conocía, una de las cuales le hirió con la navaja, con tan fatal acierto, que le causó la muerte.

El infeliz, víctima de sus humanitarios sentimientos, ha dejado mujer é hijos sin recurso alguno. En favor de estos pobres seres, excitamos la caridad de nuestros lectores. Viven en la calle del Molino de Viento, núm. 9, boardilla.

Recomendamos eficazmente esta desgraciada familia á nuestros caritativos favorecedores.

De nuestro apreciable colega El Siglo Médico, tomamos el siguiente suelto, que bien puede servir para que no nos dejemos llevar demasiado de lo que nos dicen que se hacen en los países más libres:

«De cómo se progresa en los Estados Unidos.—Acaba de declararse incompatible en los Estados Unidos, las profesiones de médico y de farmacéutico. Es cosa muy natural: las mismas causas producen á menudo iguales efectos, y en aquella sociedad, como en las europeas, habrá habido que recurrir al propio remedio para atajar los males que necesariamente se originan de la unión de ambas facultades. En España progresamos al revés; y será por tanto muy posible que esas profesiones se reunan, ó más bien que se confundan todas en abigarrada mescolanza.»

Continúa publicándose con gran éxito la nueva obra de Julio Verne Veinte mil leguas de viaje submarino.

Esta es una de las obras del popular escritor que reúne mas en alto grado la instruccion científica á la amenidad.

El Almanaque de El Cascabel para 1870 está en prensa; contendrá artículos, poesías y anécdotas y una contestacion á Suñer y Capdevila sobre su folleto contra Dios, que se titula, ¡Dios! Será un libro ameno, bonito y elegante, y se regalará á todos los suscritores.

¡Si seré yo liberal!

Leemos en La Libertad de Cádiz:
«A ciento cincuenta y ocho asciende el número de los cadáveres de paisanos enterrados en Jímera de Livar, no habiéndose aun recogido muchos que deben estar en los arroyos y en el monte, como lo hacen presumir numerosas bandadas de cuervos que se ven descender sobre lo mas espeso del bosque. Horror causa considerar la muerte que habrán tenido muchos de los que heridos, hueyeron por aquellos riscos, pareciendo sin ninguna clase de auxilios.»

¡Y todo esto para que unos cuantos señores, que muchos de ellos no han hecho mas servicios al país que perturbarle y contribuir á su perdición, vinieran á mandar y darse lustre! ¡Pobres infelices los que salen á buscar una muerte cierta, oscura y sin gloria para encumbrar á los que los prometen tan sin conciencia una felicidad que no les habian de dar!

LAS TIENDAS

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

UN TOMO DE 300 PÁGINAS.

Se regala á los suscritores de El Cascabel por un año y seis meses.

Se regala á los suscritores por tres meses que hagan su abono por tres meses más.

Se regala á los nuevos suscritores por un año ó seis meses. A los nuevos suscritores por tres meses, se les dá á mitad de precio, es decir por

UNA PESETA.

Precio del libro para los suscritores, 8 reales.

Los señores de provincias deben enviar sobre el precio de la suscripcion un real en sellos por el porte del libro.

En Barcelona nuestro corresponsal D. Eudaldo Puig (Plaza nueva, 5, librería,) dará el libro en el acto á los que se suscriban por un año ó seis meses.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben anuncios para este Almanaque hasta el día 5 del próximo mes, en su Administracion, Plaza de Celenque, número 1.

PRECIOS.

Una plana, 100 rs.—Media plana, 55.—La cuarta parte de una plana, 30.—Por líneas, á 2 rs.

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

216 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Allí se sentó el gran advenedizo mirando descaradamente á todos los demás y con las peores intenciones del mundo.

Y poquito que cayó en gracia.

El fué de la comision de actas, ¡él! de la comision encargada de que no pasaran actas que no fueran perfectamente limpias, de descubrir las mas disimuladas infracciones de ley, y de proponer la admision de los diputados ó su exclusion!

Era graciosa coincidencia.

El fué de la comision de contestacion al Discurso de la Corona.

El fué de la de Constitucion, una de tantas Constituciones que se han hecho en este país, que si en Constituciones consistiera, debería ser el mejor constituido del mundo.

El fué, en fin, de la de correccion de estilo.

Y está dicho todo.

El hijo del sacristan habia caído de pié en el infierno de la política, infierno donde los que se abrasan son los inocentes, es decir, los que no hacen política, segun la expresion novísima que asimila la política á los buñuelos, acaso no sin fundamento.

Diputado ya D. Antonio de Luna, empezó á hacer de las suyas, y en la primera ocasion que se le presentó, votó en una cuestion, no de gran importancia, pero si de bastante para que el gobierno quisiera en ella ver unidos á todos los ministeriales, en contra del mismísimo gobierno, lo cual hizo abrir los ojos desmesuradamente á D. Tomás Meco, el Presidente del Consejo, que allí estaba en el banco azul hecho una momia propia, importándole lo mismo de los negocios de Estado que de su abuela que se murió el año del hambre á consecuencia de una indigestion.

El ministro de la Gobernacion, que siempre habia considerado un grandísimo pillo al tal Luna, se volvió á uno de sus colegas y le dijo:

—Ya decia yo que ese mocito, era y es, y será siempre un tuno; pero, amigo, Vds. no me lo creian.

Y apropiado de la cuestion que se debata, el citado ministro, que no tenia pelos en la lengua, aprovechó la ocasion para echar una indirecta á los diputados que para serlo se valian de la influencia del gobierno y de

otra manera no lo serian, y luego empezaban á hacer en el Congreso sospechosas evoluciones y así como alardes de independencia.

Luna se levantó severo y dijo que él era diputado por su influencia propia y no por la del gobierno, que en su distrito habria triunfado de todos modos, porque se vanagloriaba de tener todas las simpatias de aquellos sencillos y honrados habitantes.

Decir esto el diputado y oírse una estrepitosa carcajada en la tribuna pública fué todo uno.

El Presidente hizo la advertencia de cajón de que no se alborotasen las tribunas sopena de ser expulsado el ilustrado concurso.

El que habia soltado la carcajada al oír aquella mentira dicha con tanto aplomo era Martinez, aquel diablo de médico, que pegó los palos al apuesto combatiente el día del desafío con el pobre Ramos.

Luna levantó la cabeza y miró a menazador y provocativo á la tribuna de donde habia partido aquella carcajada tan espontánea, que le obligó á pensar:

—Ahí debe haber quien me conozca.

Y sus ojos vieron en primera fila en la tribuna el rostro franco, alegre y expresivo del médico, que le miraba riéndose todavía.

Luna fué el primero que bajó los ojos.

—Capaz es ese hombre maldecido de contar desde la tribuna que me ha dado de palos. Ese hombre me estorba, pensó el flamante padre de la patria.

Luna, votando en contra en aquella ocasion, no llevaba otro objeto que hacer que se hablase de él, porque este es un magnífico sistema; el público se acostumbra á un nombre que lee mucho en los periódicos y oye en las conversaciones.

La política se hace así; viene á ser donde no es el arte de gobernar y hacer felices á los pueblos, una especie de amasijo, si se me dispensa lo vulgar de la expresion, de todas las pequeñeces y miserias humanas.

Y no fué lo peor aquella carcajada, sino que como la risa es contagiosa, al oír, todos los diputados la repitieron, y hasta las señoras de las tribunas tuvieron que contenerla discretamente con el abanico.

Luna se sentó indignado.

CAPITULO V.

¡Diputado!

«Electores, ya me conocéis...»

Así empezaba el manifiesto que dirigió don Antonio de Luna á los de la circunscripcion por donde le habia indicado el gobierno que podria ser elegido, mediante la influencia moral.

Y al mismo tiempo que caía este manifiesto sobre los electores cayó sobre el gobernador civil este recadito de atencion del ministro:

«Es preciso que por tal parte sea elegido D. Antonio de Luna; del celo de V. se espera este servicio. Le tengo á V. presente para una provincia importante, despues de hechas las elecciones.»

Esto era como decirle al gobernador:

«Si pierde V. las elecciones no le levanta á V. ni la Paz y Caridad.»

Por supuesto que los electores á quienes decia gallardamente el candidato:—«Ya me conocéis.»—no le habian visto en la vida, pero habiendo llamado el gobernador á los principales y puesto en su conocimiento que don Antonio de Luna era una persona de gran

influencia y muy afecta al gobierno, y que, gracias á él, el gobierno habia indicado á la autoridad del gobernador que se ampliaria el plazo para pagar las contribuciones y que se harian una estacion de ferro-carril y unos desmontes muy necesarios para aquella localidad, resultó que los mismos que nunca habian visto á D. Antonio de Luna, fueron viniendo en conocimiento y proclamando que en efecto aquel señor era el candidato natural, y que el distrito debia darle una prueba de gratitud votándole por unanimidad.

Algunos se arriesgaban á decir:

—¡Hombre! yo no conozco á don Antonio de Luna.

—Calle V., le contestaba algun regidor que ya tenia echado el ojo á una administracion de sales, no diga V. eso, porque se van á reír de V... Mire V., D. Antonio es nieto de D. Pedro Luna, que fué regidor perpétuo.

—Yo no conocí á ese regidor perpétuo.

—Yo tampoco, porque se murió cuando yo tenia seis años.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están admirando en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, diarrea, gastritis, gastroalgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véase la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)  
Depósitos, París, rue Beaumour, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.  
Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

**ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS.**  
MEDALLA DE PLATA 1860



**FÁBRICA Y ESPENDICION:**  
Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de breva.

Esta preparación que no contiene mas que los principios activos de la breva, privada de los aceites acres y empuemáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificación en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

**Catarros de la vejiga:** (Inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—**Catarros pulmonares,** catarros de los brónquios. (Hospicio Ste. Perine.)—**Laringitis** y males de garganta, (pulverización).—**Blenorragias** y gonorreas crónicas y antiguas, vaginitis (en inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Curcine.)—**Afecciones cutáneas,** pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, sifisios, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—**Tina,** sarna, otorreas. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

**MODO DE USARLO:** Agua de Breva (para bebida): dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

**Agua de breva** (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó sea una quinta parte.

**Agua de breva** (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.  
Desconfiar de las imitaciones ó productos similares.

**CONTRA CALENTURAS.**

CINCUENTA MIL CURACIONES GARANTIZAN EL ÉXITO.

Muchos son los facultativos que usan las píldoras febrífugas de Fernandez, siendo el recurso infalible de todo el que quiera curarse de una vez. Cuando la quina, quinina y sus preparaciones no consiguen, cuando todos los remedios conocidos se hacen refractarios, estas píldoras consiguen la curación mas radical y económica por lo que su uso se generaliza cada vez mas. Intermitentes ordinarias, 12 rs. caja. Cuartanas, tercianas y cotidianas tenaces y rebeldes, 24 rs. caja. Por mayor, precios convencionales. Madrid, el autor, barriete Chamberi, paseo de la Habana 11, Preciados 25, Meson de Paredes 10, San Vicente 18, Barrio-Nuevo 11, Talavera, Lizaso, boticas y en muchos puntos.

**ELIXIR ANTI-EPILEPTICO,**

PREPARADO POR GADEA.

Específico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Cura radicalmente el histerismo, palpitations del corazón, flojedad y debilidad serviciales de San Vito, opresion de garganta, calambres, desvanecimiento de cabeza y demas enfermedades nerviosas.

Precio botella 30 rs.

Depósito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2, Valencia.  
Madrid: Dr. Simon, Caballero de Gracia, 3; Moreno Miquel, Arenal 2; Escobar, Plaza Regal, 3; Nivola, Paz, 9; Alameda, Rivas.

Los jarabes de goma, de malvasisco, de zarzatal, de flor de malva, de borrajes, de violeta y demas emolientes, sudoríficos etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estación presente; se venden como siempre en botellas de 4 ó 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

**ENFERMEDADES DEL PERIPELO. CLOROSIS. ANEMIA.**

Alivio pronto y efectivo por medio de las pastillas de hipofosfito de sosa, de sal y de potasa del Doctor Churchill. Precio 4 frascos en París. Exíjase el frasco con el nombre del doctor Churchill y la etiqueta de la librería de la farmacia Swann, 18, rue de Valenciennes, París.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1865, 1862, 1867, 1864.

**DENTIFRICOS DE DETHAN**

por el TOCADOR DE LA BOCA. Belleza de los dientes, encías y labios.

**POLVOS, ELIXIR, OPIATA DENTIFRICOS**

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentifrica es la misma composición que la de los Polvos dentifricos.

**DEPOSITOS:**  
En París, Dethan, Arn., Faub. Saint-Denis, 90.— En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, farmacéutico; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 34, y Carrera de S. Geronimo, 31; P. de Frera, Carmen, 4.

**LOS MÉDICOS** del universo entero emplean con el éxito mas lisonjero, el Fosfato de hierro soluble de Leras para la curacion de los colores pálidos, los dolores de estómago, el empobrecimiento de la sangre; para dar al cuerpo el vigor y la dureza natural de las carnes y facilitar el difícil detene rasrollo de la pubertad. Con efecto se medicamento se halla todo reunido para que se tenga en él una confianza sin limites; reúne primero su composición los elementos de los huesos y de la sangre, y su autor M. Leras, es doctor en ciencias, farmacéutico, profesor de química, inspector de la Academia y ha sido nombrado recientemente caballero de la Legion de honor. Debemos añadir á todas estas recomendaciones, las apreciaciones de los facultativos y sábios distinguidos, entre las cuales citaremos las siguientes:

Debe clasificarse entre los ferruginosos que hacen bien á los enfermos, cuyos organos digestivos no supportan dore los preparados de hierro.  
SOUBEIRAN, profesor en la Escuela de medicina y farmacia.

A mi modo de veres la mejor preparacion ferruginosa, cuya administracion produzca resultados mas rápidos.

ARAN, médico del hospital de Santa Eugenia.

Por su forma líquida tiene ventajas inmensas sobre las píldoras; segun mi opinion es superior á las preparaciones iodadas.

ARNAL, médico de S. M. el Emperador.

No conocemos entre todos los ferruginosos ningun otro preparado que abre tan pronta y favorablemente sin fatiga para el estómago.

BELLOC, BAUME, BIGOT, FOLLET y PREVOST, médicos en los hospitales.

El resultado de esta preparacion me parece seguro y rápido.  
DEBOUT, redactor en jefe del BULLETIN THERAPEUTIQUE.

Entre todas las preparaciones ferruginosas es con esta con la que he obtenido mejores resultados.  
GUIBOUT, médico de los hospitales.

Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Urrutias, Moreno Miquel, farmacéuticos.

**PASTILLAS PERIURANTES PARA LAS SALTAS.**

En el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, se venden dichas pastillas aromáticas para perirurar las sales, á 4 y 6 rs. cada según su calidad.

**PASTILLAS DE J. P. LARSEN**

El estado líquido de el útero hace el parto de difícil y peligroso, y en tal concepto es preferible el uso de las pastillas de Larsen, que son de fácil y pronta absorción, y que producen el parto sin dolor, y sin necesidad de recurrir á los recursos de la cirugía, y el parto seguro y sin peligro para la madre y el feto.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Barcelona, Moreno Miquel; Valencia, Miguel Deminguez; Cádiz, Tacón; Almería, Miguel Deminguez; Huelva, y en casa de los principales farmacéuticos.

314

**FOLLETIN DE EL EL CASCABEL.**

—Entonces no sé cómo podía ser regidor perpétuo.

—Pero el abuelo de mi mujer, que se murió el pobre el año pasado, me hablaba siempre de la familia de los Lunas.

En efecto, había habido en el pueblo de... una familia Luna, ya extinguida, pues en el libro parroquial constaba el fallecimiento de todos sus individuos, pero daba la casualidad de que el tomo 2.º de defunciones se había quemado una noche que el sacristán, despues de haber anotado una baja en el vecindario, se había quedado dormido sobre el libro. en uno de cuyas hojas prendió la luz de la vela y todo el libro se quemó, y cuando el sacristán sintió el fuego, ya le empezaban á arder los cuatro mechones de pelo que tenia en su cabeza de chorlito.

En este libro quemado deb'a estar la partida de bautismo del D. Antonio de Luna, que se presentaba á reclamar los sufragios de sus conciudadanos, no en bien de su alma, sino en bien de su cuerpo, que necesitaba todas las comodidades que dá una posición política.

No se cómo, ni creo que al lector le importe, supo él lo del libro parroquial incendiado, y desde luego se fijó para su diputación en aquel distrito y no en otro, porque solo en un libro que no existía podía existir su partida de bautismo con el gallardo nombre con que se había bautizado él mismo.

El gobernador, el alcalde, los propietarios que habian de ganar con la estación de ferrocarril y con los desmontes, los que tenían gana de tener empleo, y en fin, todos los que necesitaban un poco de influjo para alguna pretension, así como los que debían algo al municipio ó á la Real Hacienda, decidieron en junta casi patriótica votar á D. Antonio de Luna, por ser de todos conocido, aunque no sabia nadie quién era, pero cuando él lo decía en el manifiesto sus razones tendria.

De lo cual se deduce que el desearo y la desvergüenza son dos grandes elementos políticos.

Su manifiesto era muy bueno, eso sí; hablábase en él en todos los renglones de moralidad y de buena administracion, y de premiar el mérito y estimular la virtud, y como

el que mas y el que menos se creia en el distrito un ciudadano ejemplar, no hubo uno que no se figurase que todo aquello de premiar el mérito y estimular la virtud se decía por él, y era como asegurarle que no tardaria en recibir la apetecida credencial ó el solicitado privilegio, ó la ansiada vara de alcalde ó el permiso para aprovechar unas aguas, ó la autorizacion para comprar bienes nacionales á plazos mas largos que los que marca la ley, y otras ventajas por el estilo.

Presentábase otro candidato en el distrito, y este sí que le conocían los electores, como que era un gran abogado, hijo del país y que se había hecho una honrosa posición con su trabajo.

Se había dirigido á sus convecinos de la manera mas franca y noble del mundo, exponiendo sus ideas de orden, libertad y buen gobierno, cuyas ideas expresaban bien claramente que no estaba de ningun modo de acuerdo con el gobierno, anatematizando la empleomanía y prometiendo solemnemente no pedir ni una credencial para sí, ni para los demás.

Que no la hubiera pedido para sí se le podía dispensar, pero tampoco para los demás, era demasiado fuerte, y los notables del distrito decidieron no votar á quien sólo hablaba de planes de Hacienda, de mejoramiento de las costumbres, de leyes de instrucción pública, y de otras grandes reformas necesarias para el bien del país, y prometía no pedir credenciales, y tronaba contra los que querían empleos en un país donde los quiere todo el mundo.

Reunió sin embargo el candidato de oposición bastantes votos entre los labradores que no pensaban medrar á costa del Presupuesto, y esto irritó á los notables del distrito y á las autoridades, pero se removieron expedientes, á algun labrador rebelde se le desenterró una causa por desacato á la autoridad de un alguacil; á otro, que estaba un poco atrasado, se le envió un terrible apremio, y al mas recalcitrante de todos se le envió á la cárcel para que conociera el triste lugar á donde iria el día que dejándose llevar de su genio irascible, hiciera alguna fechoria, y de tal manera se compusieron los bobos entre

215

**EL HIJO DEL SACRISTAN.**

quienes andaba aquel juego que D. Antonio de Luna fué elegido con ventajosa mayoría sobre aquel pobre abogado que con razon pudo decir que nadie es profeta en su patria.

Y ya ven Vds. qué fácilmente se hace uno diputado, sin merecerlo.

Ocho dias despues recibia el hijo del sacristan su acta limpia de toda mancha, apareciendo como hijo del pueblo de... y de unos padres que en su vida tuvieron tal retoño, y la certificación correspondiente de ser contribuyente, como exijia la ley que á la sazón regia, todo autorizado, acreditado, signado y firmado con grandes garabatos por gente de curia, capaz de dar fe, de haber visto, no digo yo el nacimiento de D. Antonio de Luna, y sus recibos de contribucion, sino de haber asistido al acto de lacrar y sellar el arca de Noé ó al de las bodas de Caraan.

Los periódicos políticos que hacen al país algun beneficio, pero que tambien suelen hacerle el flaco servicio de presentarle y contribuir á que suban á los cuernos de la luna algunos hombres indignos y que jamás debieran salir de la oscuridad,—estigos algunos gobernantes que ha tenido este país, y que despues de todo, debiendo su en unramiento á la prensa han sido los que mas la han maltratado,—los periódicos, repito, publicaron sueltos encomiásticos del nuevo diputado, y la gente sensata que forma la sala y las galerías, y el anfiteatro y el paraíso (!) del gran teatro donde se representan las farsas políticas, se asombraba cada vez mas del rápido encumbramiento de aquel señor Luna, de quien no conocia obra alguna, y que nada había hecho para llegar á tantas alturas, pero en política, ¿quién hace caso de la gente sensata?... La política la hacen unos cuantos que no tienen ó no quieren tener que hacer otra cosa, y los demás nos lo encontramos así todo hecho, ó mejor dicho, todo deshecho,—y bien se puede decir esto al considerar que el país viene desde hace años, de mal en peor, y á medida que crece el numero de los políticos parece que tambien aumenta la ya interminable serie de los desatinos de los gobiernos y de los partidos y de las desventuras del país.

Una comisión de los electores aquellos á

quienes decía:—«Ya me conocéis»—vino á Madrid á conocerle, y quedó, en efecto, prendada de su diputado.

Uno de los de la comisión se marchó llevándose el diploma de la cruz de Carlos III, otro sacó una credencial de 8.000 rs. para su hijo que había estudiado latin un mes, y luego se cansó; otro obtuvo una beca en Toledo para un sobrino que había mostrado desde chiquito gran entusiasmo y vocacion por la carrera eclesiástica, y el que menos se llevó tres estafetas de correos para tres primos de su mujer, que hasta entonces había tenido que mantener á su costa. Solo uno se marchó un poco disgustado porque no pudo llevar á su esposa, que era nieta de un secretario de su majestad la banda de Maria Luisa, pero le consoló la esperanza de que en dandola reina á luz un hijo, acaso se pudiera con tan fausto motivo dispensarle la codiciada banda. El marido, volvía al pueblo con este pesar, que bien hubiera querido llevar á su mujer la banda en lugar de la esperanza de la banda y la realidad de la banda de tambores del regimiento que entró en el pueblo al mismo tiempo que él entraba.

Y el público que oía hablar todos los dias de D. Antonio Luna, preguntaba:

—¿Y quien es Luna?

—¿De dónde ha salido Luna?

—¿Qué vá á hacer Luna?

—¿Qué vá á decir Luna?

Y no oía mas respuesta que estas:

—¡Oh! ¡Luna!

—Ya, ya verán Vds., ya es diputado Luna.

—Luna tiene un porvenir brillante.

—¿Luna? Luna será ministro cuando quiera.

—Es mucho hombre Luna.

—Ha nacido para dar mucha guerra.

Abriéronse las Cortes y Luna tomó asiento allí donde solo debieran sentarse los hombres venerables por su saber y su virtud, los que desposeídos de toda mezquina ambición personal, tuvieran solamente la de hacer el bien del país, la de poner al pueblo en condiciones de instruirse y moralizarse y la de asegurar para siempre la pública tranquilidad y el fomento de la prosperidad nacional sobre sólidas y firmísimas bases.